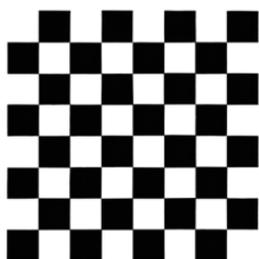


REIKIAVIK



Reikiavik

© Juan Mayorga, 2015

Primera edición: septiembre de 2015

Copyright del epílogo «Intercambio de reinas»:

© Fernando Broncano, 2015

Copyright de las ilustraciones de cubierta y de interior:

© Daniel Montero Galán, 2015

www.danielmonterogalan.com

© de la presente edición

Ediciones La uña RoTa, S.L.

Apdo. de correos 380, 40080 Segovia

ediciones@larota.es

www.larota.es

Diseño y maquetación: Arcadio Mardomingo

Depósito legal: SG-227/2015

ISBN: 978-84-95291-36-3

IBIC: DD

Impresión: Villena Artes Gráficas

Impreso en España

JUAN MAYORGA REIKIAVIK

Con un ensayo de

FERNANDO BRONCANO



Ediciones La uña Roja
Colección Libros Robados

ÍNDICE

NOTA DEL AUTOR

9

NOTA DEL DIRECTOR

II

REIKIAVIK

13

INTERCAMBIO DE REINAS

Fernando Broncano

95

NOTA DEL AUTOR

El texto titulado *Reikiavik* que aquí se edita difiere del que publicó con el mismo título La uña RoTa dentro del volumen *Teatro 1989-2014*. Entre una y otra publicación, la pieza atravesó cuarenta y cinco días de ensayos hasta ser estrenada el 27 de marzo de 2015 en Avilés.

Antes o después, de modo más o menos violento, un espectáculo entra en conflicto con la escritura en que se basa. Trabajar junto a los otros artistas con los que llegó al escenario *Reikiavik* me hizo reescribirlo día a día —o más bien noche a noche—. Aparecieron y desaparecieron personajes y espacios; se desplazaron unas escenas y otras se hicieron más grandes o más pequeñas; taché palabras que creía innegociables y descubrí palabras que nunca hubiera hallado en soledad.

Para el autor no ha sido fácil decidir qué acciones —gestos, tonos, silencios, distancias— descubiertas en la sala de ensayos debían ser fijadas en el espacio de la actuación. Un texto no es la memoria de un espectáculo, sino un envío para espectáculos futuros, con los que entrará en conflicto.

El *Reikiavik* que aquí se edita coincide en lo fundamental con el primero que se publicó: hay dos hombres, un muchacho y el silencio de Reikiavik. Ahora, como entonces, la obra está escrita para hacer oír ese silencio.

NOTA DEL DIRECTOR

Usted los ha visto en algún rincón del parque: esos hombres unidos y separados por un tablero de ajedrez. Parece, sí, que están jugando al ajedrez. Pero si se acerca quizá descubra que están jugando a otra cosa. Quizá estén jugando a «Reikiavik».

Ésta es una obra en que se juega a ese juego. Sus personajes principales —dos de los cuales se hacen llamar Waterloo y Bailén; el tercero tendrá que ganarse el nombre, si es que hay algún nombre disponible— se reúnen hoy para practicarlo como siempre y como nunca. Y entonces aparecen otros muchos: Bobby Fischer, Boris Spasski, el árbitro alemán, el guardaespaldas islandés, la madre de Bobby, la segunda esposa de Boris, las novias que Bobby no tuvo, cien niños despidiendo a Boris puño en alto en el aeropuerto de Moscú, Henry Kissinger, el fantasma de Stalin, el Soviet Supremo, el caballo negro amenazando al alfil blanco, los padres ausentes, los campeones muertos...

Y también usted, también aparece usted si en vez de pasar de largo se acerca al tablero y se atreve a probar una variante.

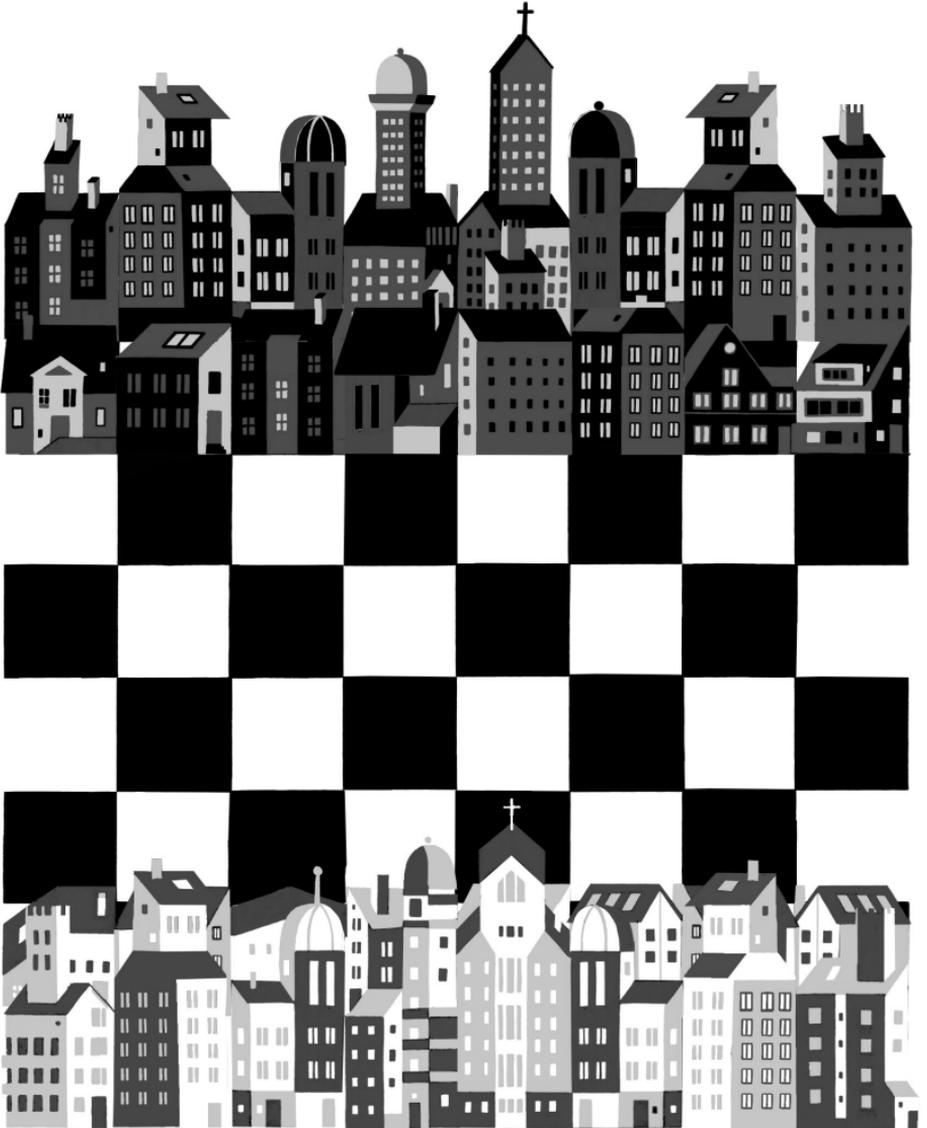
Reikiavik es una obra sobre el ajedrez, ese arte que, como la vida misma, se basa en la memoria y la imaginación. Es una obra sobre la Guerra Fría. Y es una obra sobre hombres que viven las vidas de otros. Quizá tam-

bién sea una obra sobre usted –pero, si se decide a jugar, no nos diga quién es usted; no le creeremos–.

Se la ofrece una compañía que se hace llamar La Loca de la Casa. La defienden tres actores formidables que se presentan como César Sarachu, Daniel Albaladejo y Elena Rayos, y un equipo estupendo formado por –así dicen ellos que se llaman– Alejandro Andújar, Mariano García, Juan Gómez-Cornejo, Chus Martínez, Amalia Portes, Susana Rubio y Clara Sanchis. Y quien esto firma sin estar seguro de con qué nombre hacerlo.

JUAN MAYORGA

REIKIAVIK



Reikiavik, una producción de La Loca de la Casa y Entrecajas Producciones Teatrales, fue estrenada bajo la dirección del autor el 27 de marzo de 2015 en el Teatro Palacio Valdés de Avilés con el siguiente reparto: César Sarachu (Waterloo), Daniel Albaladejo (Bailén) y Elena Rayos (Muchacho).

Escenografía y vestuario: Alejandro Andújar. Iluminación: Juan Gómez Cornejo. Música: Mariano García.

El Muchacho se detiene ante un tablero de ajedrez sobre el que hay una partida abandonada.

WATERLOO: Negras juegan y ganan en cuatro movimientos.

El Muchacho no había visto a Waterloo. Es un extraño, no se debe hablar con extraños. El Muchacho va a reanudar su camino, pero se detiene al ver que Waterloo mueve una pieza negra. El Muchacho acaba acercándose para observar la nueva disposición sobre el tablero. Mueve una pieza blanca. Waterloo y el Muchacho prosiguen la partida hasta que aquel dice:

Jaque mate.

El Muchacho comprueba que se trata, en efecto, de un mate.

¿Volvemos a intentarlo?

Sin esperar respuesta, Waterloo coloca las piezas como al principio. Juegan; el Muchacho intenta hacerlo de otro modo.

Mate.

MUCHACHO: (*Reanudando su camino.*) Juega muy bien.

WATERLOO: No he sido yo. Ha sido Fischer. Es la quinta de Reikiavik. Ni idea de qué te estoy hablando, ¿eh? Bobby Fischer, Boris Spasski, ¿te dicen algo esos nombres? ¿Qué os enseñan ahora en el cole? Sea lo que sea lo que te enseñen allí, es una mierda comparado con lo que puedes aprender aquí. En un ratito aquí aprenderás más que en una vida en el cole. Sobre Reikiavik y sobre cualquier lugar.

MUCHACHO: Salgo a las dos. A y media puedo estar de vuelta.

WATERLOO: No sé dónde estaré a las dos y media. No sé si estaré vivo a las dos y media.

Silencio.

MUCHACHO: A segunda hora tengo examen final. Global. Me juego el curso. Oral.

WATERLOO: ¡Examen final global oral! ¡Oral final global! No me extraña que estés tan tenso. Te vendrá bien un paseo por Reikiavik. ¿Qué sabes de Reikiavik?

MUCHACHO: Capital de Islandia.

WATERLOO: Muy bien. ¿Palmeras? ¿Chicas en bikini?

MUCHACHO: Frío. Lluvia. Viento.

Waterloo representa el frío, la lluvia, el viento de Reikiavik.

WATERLOO: Frío, lluvia, viento... y ajedrez. Si no fuese por el ajedrez, enloquecerían sin remedio. Imagina las olas azotando la isla en una noche de invierno. ¿Oyes las olas? ¿Las oyes?

MUCHACHO: Sí.

WATERLOO: ¡No te oigo! ¡El viento no me deja oírte!

MUCHACHO: ¡¡Síii!!

WATERLOO: El ajedrez los protege del viento, del frío, de la lluvia, de la vida. La «batalla final» tenía que celebrarse aquí. En cualquier otro lugar, todo habría sido más civilizado, más humano, más pequeño. Qué poco imagina Fischer cuando pone pie en la isla que morirá aquí. Qué poco imagina, al pisar suelo islandés...

BAILÉN: Estás haciendo trampa, Waterloo.

El Muchacho no había visto a Bailén.

Intentas predisponerle a favor de Fischer.

WATERLOO: No eres bienvenido, Bailén. Adiós.

BAILÉN: Fischer morirá en la isla, pero muchos años después. Intenta ponerte en contra de Spasski.

WATERLOO: No necesita tu versión. No te necesita.

BAILÉN: No te dejes confundir: la muerte de Fischer...

WATERLOO: No tiene tiempo. A segunda hora, examen oral final global. Total. Vital. No puede entretenerse comparando versiones. ¡Se juega el curso!

Bailén se sienta ante el tablero.

No vas a quedarte aquí.

BAILÉN: ¿Es tuyo «aquí»?

Waterloo decide actuar como si Bailén no estuviese «aquí».

WATERLOO: Cuando pisa suelo islandés, nada le hace pensar en la muerte. Cuando... (*Se vuelve hacia Bailén.*) ¿Qué estás haciendo?

BAILÉN: ¿Qué estás haciendo tú? ¿Quién es ése?

WATERLOO: Dijiste que no ibas a volver.

BAILÉN: Siempre digo «no voy a volver». Siempre vuelvo.

WATERLOO: Demasiado tarde.

BAILÉN: Necesitaba ese tiempo. ¿Me estás buscando sustituto? ¿Cuántos ha habido, además de ése? ¿Le dices que se largue o lo echo yo?

WATERLOO: Estoy buscando sustituto. Pero no para ti.

BAILÉN: ¿?

WATERLOO: Estoy buscando un heredero. Estoy enfermo.

Silencio.

BAILÉN: ¿Cómo de enfermo?

WATERLOO: Como el alfil negro en la primera de Reikiavik.

Silencio.

BAILÉN: Si estás buscando heredero, yo debo participar. Quién sea tu heredero, me concierne tanto como a ti. Me concierne más que a ti.

Toma con una mano un peón blanco, con la otra uno negro, los esconde a su espalda. Ofrece a Waterloo sus puños cerrados.

WATERLOO: ¿No te parece que, considerando que puede ser la última, podríamos ahorrarnos el sorteo? Considerando que puede ser la última, me gustaría hacer Fischer.

Silencio.

BAILÉN: Considerando que puede ser la última, me gustaría hacer Spasski. Y creo que Spasski lo prefiere también.

WATERLOO: De verdad crees que tengo algo contra Spasski. Me ofendes.

BAILÉN: No he pegado ojo pensando en las oportunidades que desaproveché. He estado estudiando. He descubierto variantes.

WATERLOO: ¡Bailén trae variantes! ¡Qué miedo!

BAILÉN: Al fin he entendido qué pasó en Reikiavik. Al fin entiendo quién es Boris Spasski. Lo conozco como ni siquiera él se conoció nunca.

WATERLOO: Ahí lo tienes: Spasski mejorado. Pregúntale

todo lo que quieras saber. Él te contestará cualquier pregunta. En primera persona.

BAILÉN: Adelante, sin miedo.

Silencio.

MUCHACHO: Señor Spasski... ¿Puede decirme... su edad?

WATERLOO: ¿No se te ocurre ninguna pregunta difícil?

MUCHACHO: ¿Quién le enseñó a jugar, señor Spasski?

WATERLOO: Mejor. Ésa es difícil. El ajedrez es cosa del padre.

BAILÉN: Aprendí en el sitio de San Petersburgo, viendo jugar a los soldados. El ajedrez me sacó de San Petersburgo. Moscú enviaba cazatalentos a todo el país. Buscaban chicos listos y bailarinas.

MUCHACHO: ¿A usted sí le enseñó su padre?

WATERLOO: No puedo hablar por Fischer con la seguridad con que él habla por Spasski. Yo no «lo conozco como ni siquiera él se conoció nunca».

MUCHACHO: ¿Prefiere que le pregunte la edad, Físer?

WATERLOO: «Fischer», con ese-ce-hache. Apellido alemán.

BAILÉN: Judío alemán.

WATERLOO: Me enseñé solo, con una hojita de instrucciones. Cuando entiendo cómo se mueve el caballo, comprendo que seré campeón del mundo.

BAILÉN: ¡Fischer, le prohíbo que traiga el tablero a clase! Si vuelvo a ver ese tablero, los tiro a los dos por la ventana.

WATERLOO: Gracias a mi maestro, descubro que no necesito tablero.

BAILÉN: Hijo, llevamos tres horas en el coche y no has mirado por la ventana. Sólo hablas de jugadas. Te acuestas y te levantas hablando de jugadas. ¿Me estás escuchando?

WATERLOO: Sí, mamá.

BAILÉN: ¿Me escuchas cuando te hablo o estás pensando jugadas?

WATERLOO: Las dos, mamá.

BAILÉN: Voy a hacer lo que sea para alejarte del ajedrez.

WATERLOO: Me lleva al psiquiatra.

BAILÉN: ¿Te importa tu madre, Bobby? ¿Hay alguna persona por la que sientas afecto? Cuando ves una pieza en peligro, ¿sientes pena por ella?

WATERLOO: Me hubiera vuelto loco si no es por el ajedrez. Visito a un tío que está enfermo, no porque esté enfermo, porque juega al ajedrez, jugamos sobre la cama, huele a pis, se muere y me quedo sin nadie con quien jugar. Busco rivales en Central Park, a dólar la partida relámpago, partidas de diez minutos, lo que gano lo escondo en la caja de las piezas para que no me lo quite mi madre, me compro libros de ajedrez, libros llenos de partidas de jugadores muertos, juego con los jugadores muertos, juego simultáneas contra los jugadores muertos.

BAILÉN: Si al menos jugases con gente de tu edad... Voy a poner un anuncio pidiendo niños que jueguen contigo, a ver si te haces amigo de otros niños.

WATERLOO: A dólar la partida, en una hora les saco cien pavos. Gasto cinco en una entrada para ver a la selección rusa de gira por América. Ahí las veo juntas por primera vez: las barras y estrellas y la hoz y el martillo. Los rusos nos aplastan.

BAILÉN: ¿Qué haces a oscuras, Bobby?, ¿no te das cuenta de que se ha hecho de noche? ¿Puedes bajar esa radio?, me pone enferma ese predicador.

WATERLOO: El Señor prepara a la Humanidad un castigo ejemplar...

BAILÉN: ¿Has hecho los deberes? Por bien que juegues, eso no puede ser un trabajo, tienes que tener un trabajo de verdad.

WATERLOO: A los trece años gano el campeonato juvenil americano y los rusos empiezan a hablar de mí. A los quince me invitan a Rusia, pero sólo me dejan jugar con críos. A los diecisiete por fin voy a pelear con los maestros rusos, en el torneo de Mar del Plata. Me miran como una amenaza.

BAILÉN: Lo que miramos es lo raro que eres. Nikolái, mira qué tío más raro. No sabe usar los cubiertos. Tampoco sabe relacionarse. Comemos juntos y no me mira, sólo mira ese ajedrez de bolsillo que siempre lleva encima.

WATERLOO: Es leyenda, mi ajedrez de bolsillo. No hace falta ajedrez para jugar al ajedrez.

BAILÉN: Le gano con gambito de alfil y se echa a llorar. Entre Mar del Plata y Reikiavik jugamos en cuatro países distintos, tres veces hacemos tablas, la otra vuelvo a ganar yo. Luego desaparece, dicen que ha dejado el ajedrez. ¿Dónde está Fischer? Reaparece en el torneo de Candidatos. Octavos de final: Fischer-Taimánov.

WATERLOO: 6-0.

BAILÉN: Cuartos de final: Fischer-Larsen.

WATERLOO: 6-0.

BAILÉN: Semifinal: Fischer-Petrosián.

WATERLOO: 6,5-2,5.

BAILÉN: ¿Quién demonios es? ¿Qué libros lee? ¿Qué mujeres le gustan? (*Barriendo.*) No tiene novia. A la salida de un burdel se le oyó decir:

WATERLOO: El ajedrez es mejor.

BAILÉN: (*Barriendo.*) *Playboy*, tebeos de Supermán y libros de ajedrez. No le enseñó su padre, no conoce a su padre. (*Dejando de barrer.*) Hijo, ¿no te parece raro ese barrendero?, lleva tres horas limpiando la misma acera. (*Barriendo.*) Judía. Manifestante compulsiva por los derechos de las mujeres, los negros, los indios...

WATERLOO: ... los vietnamitas, los españoles...

BAILÉN: ... las focas. Estuvieron a punto de quitarle la custodia, el niño pasaba las tardes con la única compañía de la radio.

WATERLOO: La catástrofe nuclear convertirá el mundo en un purgatorio helado...

BAILÉN: Religión por radio y ajedrez, eso fue la infancia de Fischer. Da un tercio de sus ganancias a ese predicador, nunca juega en sábado, no está circuncidado. Fidel le invitó a jugar en Cuba, se le prohibió y jugó por teléfono. Fue idea de ella. No vacilará en utilizar a su hijo contra intereses nacionales.

WATERLOO: Boris, fíjate en ese barrendero, no sabe coger la escoba. (*Barriendo.*) Larissa, exbailarina del Bolshói, es su segunda esposa. Boris Spasski tiene sangre judía por parte de madre, el padre lo abandonó siendo un niño. Tres veces ha rehusado a ingresar en el partido. Políticamente inmaduro, se le oyó decir:

BAILÉN: Stalin era sifilítico. (Tenía siete años; no Stalin, yo.)

WATERLOO: En lugar de Leningrado dice San Petersburgo. Lee a Bulgákov. Hizo un comentario impropio sobre Estonia.

MUCHACHO: (*Barriendo.*) ¿Qué comentario?

BAILÉN: «Pobre Estonia.» (*Barriendo.*) No se le conocen amigos en la disidencia. Se define como «honorable antisemita». Stalin leía a Bulgákov.

WATERLOO: (*Barriendo.*) Siempre lo defiendes, ¿eres su abogado? Fue un error hacerle campeón del mundo. Cree que el título lo ha ganado él solo. Debe ser acompañado en todo momento. Los americanos intentarán utilizarlo aprovechándose de sus delirios de grandeza y de su debilidad por las mujeres. Le gustan rubias y lee a Tolstói.

BAILÉN: Me gustan morenas y leo a Dostoievski. Juego como Dostoievski: fuerte en defensa y fantasioso en el ataque. No crea lo que oiga sobre mí, Fischer. Pregúnteme directamente. ¿Qué le interesa de mí?

WATERLOO: Nada.

BAILÉN: Le he ganado dos veces, usted conmigo no ha pasado de las tablas. ¿En serio no quiere saber nada sobre mí?

WATERLOO: ¿Por qué os gusta tanto el ajedrez a los comunistas?

BAILÉN: El ajedrez es comunista. Concentración, paciencia y voluntad. El ajedrez es tan comunista como el circo y el ballet. Pero no se confunda: yo no soy comunista. No fue el partido quien me enseñó a jugar.

WATERLOO: He oído que te has casado dos veces. Los ajedrecistas no debemos casarnos.

BAILÉN: He oído que tu madre te llevó al psiquiatra.

WATERLOO: A tres psiquiatras.

BAILÉN: Fue la guerra quien me enseñó. Aprendí en San Petersburgo, rodeado de muerte. Ésa es mi fuerza, eso es lo que ha hecho de mí campeón del mundo.

WATERLOO: Lo que ha hecho de ti campeón del mundo es la Federación Internacional de Ajedrez, yo debería ser campeón hace diez años, los rusos tenéis amañado el ajedrez mundial, todo está organizado para que siempre sea campeón un ruso, me señaláis con el dedo porque entre dos torneos elijo el que más paga, «Fischer juega por dinero», claro que juego por dinero, yo no soy un príncipe como vosotros, en América no hay respeto por el ajedrez, voy a ganar a cualquier ruso que me pongáis delante.

BAILÉN: Juguemos de una vez. Quince ciudades quieren el campeonato. Escoge cuatro y ordénalas según tu gusto.

WATERLOO: 1 Belgrado, 2 Sarajevo, 3 Buenos Aires, 4 Montreal.

BAILÉN: 1 Reikiavik, 2 Ámsterdam, 3 Dortmund, 4 París.